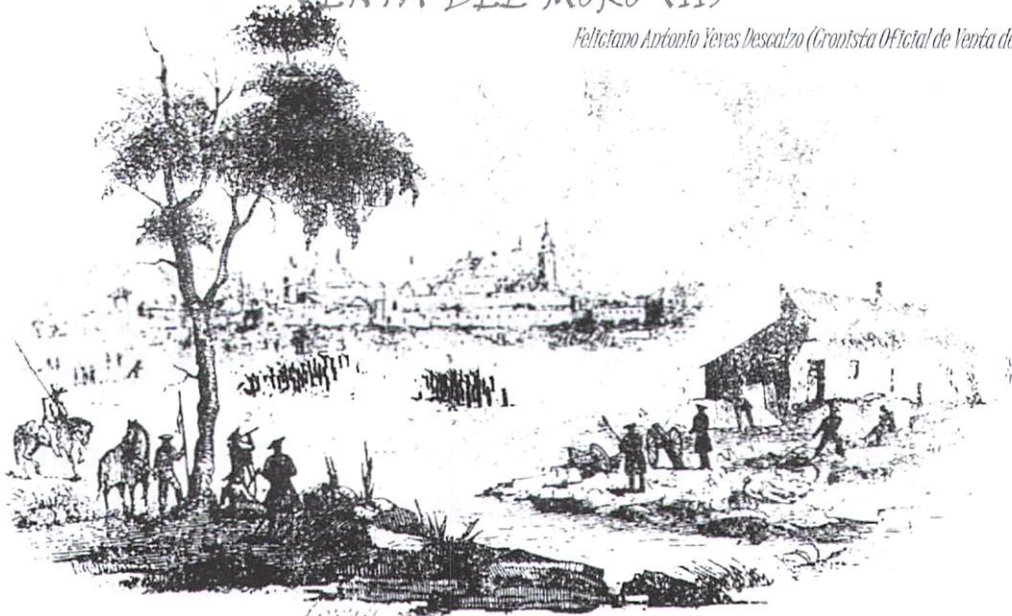




En esta segunda parte del artículo, se repasan los hechos que acaecieron en el final de la 1ª Guerra Carlista (1833-1839) en Venta del Moro y comarca que enfrentaba a los isabelinos (partidarios de la reina Isabel II, hija de Fernando VII) y carlistas (partidarios del Infante D. Carlos, hermano de Fernando VII). El abrazo de Vergara (1839) acabó con la 1ª Guerra Carlista, pero se siguieron produciendo enfrentamientos y guerras (la última fue de 1.872 a 1.875). La comarca era isabelina y tuvo que soportar muchas incursiones carlistas lideradas por Cabrera, El Pimentero, Crisanto, El Puli, Santés, Cucala y en la que también participaron venturreños como el "tío Pelfá" y "Telén". El abrazo de Vergara, la quema del archivo venturreño, los partes-oficios de nuestro ayuntamiento, las epidemias de cólera y la última derrota carlista en Contreras son algunos de los hechos relatados.

LAS GUERRAS CARLISTAS Y SU REPERCUSIÓN EN VENTA DEL MORO (II)

Feliciano Antonio Yeves Descalzo (Crónista Oficial de Venta del Moro)



Ataque de Requena

Prosigue la relación de hechos acaecidos en Venta del Moro durante la 1ª Guerra Carlista (1833-1839)

- El día 1º de marzo de 1838 comunica Francisco Clemente a Requena que el cabecilla Peinado ha escrito un oficio a Venta del Moro, desde La Yesa, «por el que previene a la Justicia, Ayuntamiento, Cura Párroco y pudientes, que dentro de 48 horas presenten en el pueblo de Aras de Alpuente un cahíz de trigo, otro de cebada y veinte reses o un toro, bajo multa de mil reales por cada arroba que falte, y que exigirá a los antedichos». El bueno y asustado Clemente pide y solicita de Requena el oportuno consejo y las órdenes pertinentes sobre la gravedad de las amenazas.

-El 5 de marzo, Pedro Navarro comunica que la facción de Vizcarro ha entrado en Mira, Fuenterrobles y Villargordo, llevándose raciones y algunas personas, temiendo entre en la Venta del Moro y suceda igual.

- El día 8 del mismo mes, el citado Navarro da parte de que en Mira hay 200 carlistas; y que una partida suelta le ha quitado al vecino Francisco Garrido, de los Aldabones, dos mulas, llevándoselas con ellos a Mira. Igualmente informa de que se le ha presentado un desertor de la facción de El Puli, llamado Juan José Huerta, y que lo envía a Requena para que se presente en la Comandancia.

-El día 13 de marzo comunica Francisco





Clemente que en Los Aldabones un facineroso ha robado a un vecino de Villargordo 4 reales; y que ha abierto y se ha enterado del contenido del parte que Villargordo remitía por conducto de ese vecino, por lo que sale con hombres de Venta del Moro en persecución del forajido o faccioso.

- El 13 de abril de 1.838, se comunica que un sujeto de la Ribera del Cabriel se encontró seis hombres armados en el Cerro de las Cruces los cuales le ordenaron se presentase en las Casas de Moya y dijese a sus vecinos que les enviase pan, vino, aceite y una sartén, y que de no verificarlo incendiarían la aldea citada; extremos que no cumplió, presentándose en Venta del Moro para dar parte de lo sucedido; advierte en este oficio, el comunicante Pedro Martínez, que no tienen en el pueblo armamento para salir en persecución de dichos hombres. Se ignora lo que sucedió después.

-El 8 de junio de 1.838, Miguel Aba remitió desde Venta del Moro un parte a Requena, diciendo que dos hombres armados salieron en el paraje de La Noria ante el vecino Juan Alonso Navarro, al que encargaron avisase a Alejandro Guaita de Casas del Rey para que les enviase a la Hoya del Botear dos panes o tortas con tajadas y 40 reales, añadiendo que no lo tomase a burlas. El alcalde reunió a varios vecinos voluntarios para perseguir a estos dos desalmados. Se ignora el resultado de dicha expedición.

-El mes de agosto de 1838 una partida isabelina del Regimiento Provincial de Córdoba, de guarnición en Requena, apresó a Juan Navas, vecino de Villamalea, quien guió y socorrió a una partida carlista en La Terrera, río Cabriel, les llevó comida durante su ocultación en la Derrubiada y los guió por la Bullana hasta Los Marcos y Utiel. Por cierto que el Juan Navas compró cigarros para los carlistas en el estanco de Casas de Pradas y pretendió pasar una dobla de 40 reales como si fuera de 80, cosa que el estanquero no toleró.

-Seguramente dos hombres huidos de la facción, que merodeaban por la Fuente de la Oli-

va, robaron al Cura de Venta del Moro, don Francisco Rubio y a un criado suyo en dicho paraje, sin que pudieran reconocerlo. Ello ocurrió a las once de la noche del día 30 de junio de 1838. El alcalde comunicó el hecho a la Comandancia Militar al día siguiente y salió también en búsqueda y persecución de los malhechores. En esta ocasión el parte lo firmaba Miguel Pérez.

-Por otra parte, firmado esta vez por José Fernández, se comunica haberse personado en las casas llamadas de la Ventilla, en donde tuvo noticias que se hallaba Casimiro Navarro, un carlista que desertó de la facción, precisamente en casa de su padre. Lejos de huir, se presentó voluntariamente al alcalde, quien lo envió a Requena. Esto sucedió el 11 de julio de aquel azaroso año 1838.

- El mismo comunicante anterior, procedió el 25 de julio a la detención del mozo Manuel Martínez Solaz, al que se creía desertor del ejército isabelino, pero que resultó estar comprendido en la rebaja de quintos hecha por el Gobierno en el último reclutamiento.

Y cuando no por causa de guerra, las desdichas se sucedían en aquel 1838 por otras razones y azares.

En la aldea de Las Monjas, el 30 de julio, se disparó fortuitamente una escopeta que llevaba en el carro el vecino Francisco Pardo, hiriendo al soldado Gabriel Salinas del Regimiento de Infantería Mallorca nº 13, que estaba entonces en Requena. La herida fue grave pues le destrozó el brazo izquierdo. Quedó la cosa como accidente casual y aunque actuó la Justicia, se sobreesayó el asunto.

Parece ser que aunque en guerra abierta contra el carlismo, no se perdonaron a Venta del Moro ni a los pueblos del partido las contribuciones, pues exigiendo su cobro la Comandancia Militar, se contestó un oficio de 3 de septiembre, manifestando la imposibilidad de recaudar los 8.000 reales que le correspondieron a Venta del Moro, a pesar de las activas gestiones que la alcaldía realizó para ello.

Y no sólo el estado militar, sino que la Iglesia tampoco perdonaba el cobro de diezmos y





cas de la propia guerra en sus encuentros y batallas, si se supo lo ocurrido en Camporrobles donde fue asesinado el maestro Cañada; y también que en otros pueblos comarcanos, Caudete sobre todo, hubo que lamentar sucesos graves, como atropellos, amenazas, detenciones y secuestros. En general, supuso una gran inseguridad y muchas desazones en que se pusieron de manifiesto los enconos de las rivalidades políticas de exacerbado furor partidista. Sobre esta segunda guerra carlista, transcribo lo que en las páginas 215 y 216 de mi libro «*Geografía e Historia de Venta del Moro*» escribí en 1977, por creer que resumen casi fielmente lo sucedido por estas tierras comarcanas:

«A comienzos de 1872 aparecieron por nuestro término algunas partidas carlistas que pusieron en jaque a las tropas isabelinas y a las milicias nacionales y locales. En octubre merodearon por aquí las facciones de Fortes, Orero, Cucala y el Tuerto del Villar, sin graves incidentes, cosa que no ocurrió así en Camporrobles, donde el Tuerto mandó matar al maestro don Marcelino Cañada, que era el jefe de los milicianos locales, los cuales reaccionaron dando muerte al Tuerto y a otros.»

«En 1874 Santés entraba en Utiel con 1.000 hombres, uniéndosele las partidas de Cucala, Rovira, Palacios y Arnau, pretendiendo la conquista de Requena, después de haber saqueado Cuenca y Albacete»

«A las tropas de Santés y Cucala se unieron algunos vecinos de Venta del Moro, entre los que se encontraban «El tío Pelfa» (creo se llamaba Pedro Onielfa) y José Antonio Martínez «Telén», (todos ellos hombres de bien, que por sus ideales tradicionalistas no vacilaron en sumarse a los carlistas abandonando familias, hogares y pequeñas haciendas, con la intención de luchar por la causa del nuevo Pretendiente). El tío Telén llegó a ser comandante en las huestes de Cucala y uno de sus lugartenientes más conocidos.»

«Ante los continuos ataques de los carlistas, el general Weyler ordenó al comandante Calleja que fuese a Minglanilla; al enterarse Santés de este movimiento de tropas quiso aprovechar

la ocasión para caer sobre ellas; así ordenó a Cucala que entrase por Pajazo, a Vidal y a Rovira que marchasen por Venta del Moro hacia Villargordo, mientras que el propio Santés iba por la carretera de Madrid, todos a converger en Contreras. Pero, mientras tanto, el alcalde de Requena envió a un ágil vecino llamado Florentín Navarro «el Marquillo» para que previniese a Calleja de esta marcha carlista, cumpliendo su cometido con tanta rapidez que, al llegar los carlistas al puente de Contreras, cayeron sobre ellos los isabelinos tan de sorpresa, que hicieron huir a Santés y su tropa, después de dejar en el campo más de 60 muertos; el propio Telén cayó herido en el terraplén del puente, aunque no de gravedad, pues pudo huir río Cabriel abajo hasta alcanzar Vadocañas en compañía de toda la facción de Cucala. El mismo Cucala, herido también, llegó a Venta del Moro con su lugarteniente y el resto de sus tropas hacia las dos de la madrugada el día 9 de mayo de 1874, pasando al día siguiente por Jaraguas hacia Utiel.»

«Todavía en noviembre del mismo año la caballería del cabecilla Velasco merodeó por Villatoya y saqueó el pueblo, y también a Venta del Moro y Fuenterrobles; pero la derrota sufrida en Contreras marcó la salvación de la comarca, que ya no pudo dominar el carlismo, y al cabo de un año quedó completamente pacificada la situación. Muchos partidarios carlistas se acogieron al indulto que se publicó en 1875 a raíz de la proclamación de Alfonso XII. Uno de ellos fue José A. Martínez «Telén» (bisabuelo del autor de este relato, casi transcrito de las Historias de Utiel y de Requena, de Ballesteros y Bernabeu respectivamente), que aunque indultado, hubo de pagar su arrojo y valentía en un forzoso destierro de seis años por tierras de Cuba.»

Sufrimientos y penalidades sufrieron nuestros pueblos a consecuencia del levantamiento último carlista. Y sufrieron unos y otros; todo fue muy deprimente, fruto del fanatismo y a veces de rencores. Y sabemos que la causa isabelina era inalterable y por tanto injustificado el levantamiento carlista, que también





contó en sus filas con algunos honrados hombres imbuidos erróneamente o no, según sus propios ideales, del fervor casi desesperado de algunos partidarios como el tío Telén y el tío Pelfa. De este último se cuenta que era muy buen vecino, y que se decía carlista porque era amigo de Telén, y por ello también sufrió lo suyo defendiéndose y defendiendo a su amigo.

Para darse cuenta de que una inmensa mayoría era pacíficamente partidaria del gobierno y reinado de Isabel II, se cantaba por todos los pueblos aquello que decía:

«Santés le dice a Cucala,
¿Cuándo entramos en Requena?
y Cucala le responde:
¡no está la cosa muy buena!»

Así pues, para terminar hablando de esta época turbulenta, dejamos constancia de un oficio de la Alcaldía de Venta del Moro, dirigido a Requena, que pone de relieve la angustiada situación por la que pasó nuestra flamante Villa en aquellos años. Este oficio o comunicado dice así: «Para dar cumplimiento a una orden de la Dirección General de Impuestos, he de merecer de V. se sirva certificar en el papel que acompaño adjunto, haciendo constar que desde 1873 en octubre, hasta mayo de 1875, estuvo constantemente ocupada esta villa por fuerzas carlistas como consta en esa alcaldía por los partes que se daban diariamente, y que además de las continuas exacciones hechas a este vecindario, se impidió la recaudación del impuesto de consumos, como es público y notorio. Hecho así, le suplico se sirva devolvérmela a los efectos ulteriores, y quedo obligado a V. tanto en su obsequio. Dios guarde a V. muchos años. Venta del Moro 18 de febrero de 1877.- P.A. Andrés Cabanes».

Podríamos detallar incidencias sobre esta última guerra carlista en Valencia y su Reino, así como de regiones cercanas limítrofes con nosotros, pero creemos suficiente lo dicho para que el lector aficionado a los hechos históricos se dé cuenta de las situaciones vividas por nuestra comarca y en especial nuestro pueblo.



Carnicería Milagros García Esteban
Especialidad en embutidos caseros
El Las Peñas. Telf. 96-2185346
CASAS DE PRADAS

Bar Restaurante



"La Plaza"

comidas - tapas - pollos asados
Plaza del Ayuntamiento. Venta del Moro